

de mesana, que separa rigurosamente a la gente común de los notables. Un tema lateral, pero importante del relato es, en efecto, la imposibilidad del desclasamiento en la sociedad inglesa, que afecta tanto a Summers, un oficial plebeyo ascendido a través de la Marina, como al tragicómico Collins, un clérigo campesino ascendido a través de la Iglesia, y que paga su desclasamiento al precio de su vida.

A cierta altura de la novela hay un cambio de narrador interno que es el eje mismo de su construcción formal: toma la palabra el clérigo, que también lleva su diario de viaje, en forma de una extensa carta a su hermana. Este hábil cambio de punto de vista narrativo permite a Golding amplificar los efectos de contraste al comparar dos versiones de los mismos episodios. El clérigo, un pobre diablo, en su exaltado tono de retórica religiosa, mira al deteriorado barco como un navío excelsa, ve a todos los personajes al revés, y sobre todo mira su precaria persona como un sublime ministro del Señor de los ejércitos celestiales. De paso, nos entrega la clave involuntaria de cierta ambigüedad sexual que hará aún más oprobiosa su caída. Y por último, esta inserción de un segundo diario hace posible a Golding una inteligente dosificación del curso de los sucesos, que como lectores no conocemos en forma de una secuencia cronológica y lineal, sino a la manera casi judicial de la reconstitución de un proceso, lo que resulta crucial para el suspenso narrativo que la novela no pierde hasta su última página.

El sello más personal de Golding en *Ritos de paso* es una extraña "plusvalía del mal": una potencia tenebrosa que no reside en la superficie de los acontecimientos, sino en una corriente subterránea que atraviesa el relato en torno a la muerte del clérigo, bajo la forma de un malestar difuso que corresponde a la responsabilidad de todos los tripulantes sin excepción: la impalpable solidaridad del mal, que cabe interpretar una vez más como la versión antropológica del tema subyacente a todas las novelas de Golding: el pecado original.

IGNACIO VALENTE  
"El Mercurio"

<https://doi.org/10.29393/At448-29HLCI10029>

HISTORIA DE LA LITERATURA  
(Cuentos)  
De Andrés Gallardo  
Impresos Andalién. Concepción, 1982.

La nada breve descendencia literaria de Borges, que tiene hijos y nietos legítimos, ilegítimos y naturales por toda la redondez de la Tierra, se ve considerablemente aumentada con los seis relatos que Andrés Gallardo ha dado a las prensas y luego a los escaparates bajo el nombre de "*Historia de la Literatura y otros cuentos*". Aumentada considerablemente, digo, porque siendo pocas las páginas, no es poca su calidad ni poco el influjo borgiano que se advierte en cada una de ellas. Sabemos que la obra del ya casi eterno candidato al premio sueco es lo bastante rica como para permitir la imitación o desarrollo de algunos de sus rasgos, sin que tal cosa se acerque siquiera a comprenderlos

en su totalidad. Y de esa multitud de rasgos son dos los que Gallardo aprovecha especialmente, uno de estilo y otro de contenido.

"Esta noche, fría y lluviosa, a pesar del miedo que persiste, soy casi feliz. Sé que la venganza puede venir. Sé que llevo, que trato de llevar, una vida...". Estas frases corresponden al último cuento del volumen y su tendencia a la síntesis, su eficaz economía, su tono presagiante, son, con claridad, de la estirpe de *Ficciones*. Más precisamente, de la estirpe de *Pierre Menard, autor del Quijote*, uno de los cuentos ahí contenidos. Porque hay que decir cuanto antes, aunque la cita no lo refleje, que en el libro de Gallardo es el humor —la ironía— el principal personaje, y se trata justamente de un humor sobre literatura y sobre literatos, como el de dicho cuento. El título del volumen y su primer cuento, *Historia de la Literatura*, son ya una muestra de lo que digo; las páginas iniciales narran las desavenencias y reconciliaciones de don Vicente Ramírez de Arellano Vicente, por veintisiete años el mejor sastre curicano, con su señora esposa, que tomó el hábito de abandonarlo cada vez que él se daba a la brisca y al pisco con bilz. Hasta aquí el tema no parece versar, como digo arriba, ni sobre literatura ni sobre literatos, pero la cosa es que don Vicente, al hallarse solo, reconsideraba sus aficiones lúdicas y alcohólicas y las cambiaba por otras; se entregaba, triste y solitario, a la lectura de novelas criollistas. Enterada de este cambio, su señora esposa reconsideraba a su vez el abandono de hogar y dejaba a su galán del momento para volver con su legítimo marido, lo que alegraba a éste de tal manera que pronto volvía al pisco con bilz y a la brisca. Doña Berta, que no soportaba malas costumbres, lo abandonaba entonces una vez más, acompañada por otro galán, hasta que le llegaban noticias de que don Vicente había retornado a la lectura de novelas criollistas.

Es interesante observar el manejo del factor sorpresa en este cuento. La tercera o cuarta vez que doña Berta se va, o que su marido se entrega a los naipes y a la bebida, uno cree que tales cosas no se repetirán: no puede ser, piensa el lector. Y, sin embargo, es. No sé cuántas veces ella parte y no sé cuántas él vuelve al criollismo, tal como en su famoso *Bolero* Ravel repite y repite la misma melodía, cada vez con una orquestación distinta —sólo que *in crescendo*—. Pero como si las novelas criollistas no fueran bastante relaciones con la literatura, Gallardo termina el cuento haciendo que sus personajes, ya en la vejez, escriban; el sastre, una monumental *Historia del Criollismo: de Blest Gana a Drogueyt*, y su mujer unas *Memorias Eróticas* tan, pero tan eróticas, "que hacen del pudor flor exótica". La primera de estas obras "yace amarillenta y desencuadernada en algún cajón de algún escritorio de algún Departamento de Literatura Hispanoamericana de alguna universidad chilena, donde las clases de cierto profesor de literatura Chilena e Hispanoamericana se han transformado como por arte de magia en un modelo de amenidad y desvergüenza". Las *Memorias Eróticas*, por su parte, se pudren en algún basural de Curicó gracias a la diligencia de la hija de ambos, "que aprendió desde chica, y casi sin que nadie le enseñara, esas cosas de la decencia y el honor de la familia".

El cuento es harto cómico, en realidad, y Gallardo hace que dure lo justo y necesario, pese a que por su estructura pudo alargarlo hasta varios volúmenes, por lo mismo que un tren puede constar de cinco vagones o de cincuenta.

En "Memorias, Anti-memorias, y la despiadada verdad histórica" asistimos a la

incruenta guerra que dos "escritores" maulinos llevan a cabo durante toda su vida y que culmina con la destacada publicación de "Al fluir de la pluma: memorias de medio siglo maulino", del caballero Ramiro Saavedra Duque, seguidas de "Río revuelto: antimemorias maulinas", de don Angel-Custodio Soto-Ahrens Ortiz. Este cuento está estructurado tal como los profesores enseñan que debe hacerse un informe o estudio, con subtítulos y apartados, extrayendo su gracia de la pompa retórica y de la fingida seriedad con que se refiere a las más insignificantes minucias, tanto literarias como provincianas. La "despiadada verdad histórica" de este intercambio de memorias, sonetos y rencores estaba ... en doña Melania Segovia, quien "esplendía vigorosa en el restaurante La Barra, junto al último obstáculo que debe vencer el Maule antes de darse a la mar".

Los cuatro cuentos restantes comparten las características visibles en estos dos: libros inexistentes mezclados con otros verdaderos; una prosa correctísima y hasta casi elegante aplicada irónicamente a naderías y arrogancias aldeanas; un humor de apariencia inocente pero en verdad corrosivo, como en esta frase: "Parece increíble que una institución benéfica pueda despertar la suspicacia, la ira y la hostilidad de otras instituciones benéficas. Es doloroso comprobar que en la beneficencia —en sectores de la beneficencia— puede haber cabida para el rencor. Es doloroso tener que decir estas cosas, que podrían, a su vez, generar nuevas iras, nuevas hostilidades" ("Las damas de negro"), donde también se aprecia un acertado manejo de lugares comunes, etc. Todo lo cual, como decía, recuerda, y en buena forma, al Borges de *Pierre Menard*, y también al de ese pequeño ensayo titulado "El arte de injuriar". Pero se ve que pronto Gallardo recordará principalmente a Gallardo, aunque prosiga en el cultivo de esta corriente tan actual que consiste en hacer literatura sobre literatura.

CARLOS ITURRA

## LOS PIONEROS

De *Enrique Campos Menéndez*  
Editorial Andrés Bello

La gigantesca obra —más de mil páginas en gran formato de 26 × 18— que acaba de publicar Enrique Campos Menéndez bajo el título general de "Los Pioneros", dividida en tres tomos, a saber "Principios en el fin", "Tierras malditas" y "Un rey sin corona", de primeras deja sentir su peso físico, pero, curiosamente apenas se ha vuelto la primera página, el libro se agiliza, se hace liviano, transparente y subyugante. Ya no se nos caerá de las manos, sino que, muy por el contrario, nos atrapará inexorablemente con su bien urdida trama novelesca y la fuerte realidad histórica de su trasfondo y nos veremos realmente sorprendidos de haber llegado tan pronto a su hermoso final que nos había parecido tan lejano...

Creo que la literatura magallánica, en forma particular la chilena, en su narrativa medularmente histórico-novelística y, por extensión las expresiones de la historia novelada (o novela historiada) de los países de habla hispana, toda América y España